

APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y GESTIÓN CULTURAL

ROMINA AGUIRRE V.

Gestora Cultural

En la vorágine del individualismo contemporáneo, nos olvidamos del arte como medio de expresión y reflejo de las comunidades, y perdemos de vista los espacios que nos permitan la relación y el encuentro.

En función de crear ciudades eficientes, los espacios públicos son cada día menos amigables y surgen procesos de desconexión entre los ciudadanos. Para hacer frente a este proceso, hoy se hace necesario comenzar desde cero, volver a discutir y evaluar qué no nos agrada de nuestras ciudades. Con ello, podremos apropiarnos nuevamente de los conceptos que ambiguamente repetimos constantemente como espacio público, colaboración y comunidad –ideas que a muchos les parecen académicas y lejanas–, y luego olvidar las manifestaciones artísticas como meros productos, pues son mucho más que eso.

El espacio público es el lugar que nos puede garantizar la igualdad, y el arte, la expresión libre. Desde ahí, el artista no es solo un expositor de su trabajo: también adquiere una responsabilidad del rescate de la cultura, el reconocimiento y valorización de las costumbres que observa. Por su parte, el gestor cultural adquiere otros: no quedarse en la producción de un evento –en la exposición–, sino explorar la acción mediadora y generar espacios de discusión y de encuentro. Más que recoger el dato de audiencia, debe reconocer las acciones locales y promover no solo las actividades disponibles en las parrillas culturales, sino también hacer de las manifestaciones artísticas una forma de vida en su expresión, incluyéndolas en el cotidiano, y así ser colaboradores reales en el rescate de estos infinitos espacios ocultos en cada esquina.